

**IDEAS** En los últimos años de la vida política en la Universidad de Murcia se vertebró un grupo de opinión con valores de izquierdas. Hoy, las voces de antaño se han apagado de forma abrupta.

# ¿Guardianes de la democracia?

**D**URANTE los últimos años de la vida política en la Universidad de Murcia se vertebró un grupo de opinión cuya actitud parecía encajar con los valores tradicionales de la izquierda. Este grupo fue especialmente belicoso durante la anterior legislatura a la que se criticó una insuficiente presión sobre el gobierno central, falta de transparencia y eficiencia en la gestión, inadecuada política de profesorado, devaluación premeditada del Claustro, falta de planificación en la reforma de los Planes de Estudio, etc.

Resulta paradójico que, dos años después, en una situación global inalterada, las voces de antaño se hayan apagado de forma abrupta. Los estatutos permanecen sin reformar, el proceso de cesión de competencias va a tener consecuencias catastróficas porque no ha sido conducido ni por la Universidad ni por los requerimientos de la administración regional sino por las desiguales relaciones de poder entre los políticos estatales y regionales.

El resultado ha sido un despilfarro de recursos sin beneficio alguno en términos de simplicidad burocrática. Por añadidura, estamos sufriendo de las cuotas más elevadas de política prebendaria y de cinismo propagandístico que se recuerdan en las últimas décadas, todo un montaje para la autoperpetuación. Este equipo rectoral se presume en la vertiente política progresista.

Sin embargo, comenzaron dejando al descubierto los comportamientos mejor catalogados para la manipulación de los resortes democráticos a fin de lograr la mayoría claustral, exhibiendo un descaro ostensible en el reparto del botín, ha decapitado una convocatoria para la promoción de becarios, destrozado los únicos criterios objetivos que existían para la contratación de nuevo profesorado, predicán austeridad y control de gasto después de desfondar el saco de los recursos durante el primer año, multiplican la burocracia, manipulan el Claustro a través de la presidencia para evitar que se oigan voces discrepantes, nombran a una Defensora del Universitario para hacer caso omiso de sus recomendaciones y ocultan a la sociedad las actitudes corruptas de sus vasallos con este sentido de la fidelidad política que tanto daño ha hecho a este país.

Continúa el hábito de la mentira en el discurso y la subsecuente impunidad institucional. Y sin embargo, ¿dónde está la vieja guardia?, ¿hemos sobrepasado todos los vicios que tantas y airadas críticas provocaron?

Lamentablemente, ahora podemos

**JOSE  
SEBASTIÁN  
CARRIÓN  
GARCÍA**

ver que la actuación de este grupo de opinión anda lejos de la gallardía de la izquierda tradicional. La realidad es que nunca han representado una oposición real sino más bien una especie de aristocracia protestona que vivía parasiticamente enquistada en un gobierno de turno del que eventualmente se iban obteniendo beneficios. Han sido los cortesanos de la Convalecencia, la cual se ha convertido en un excelente laboratorio de psicología experimental. Pero el precio que se paga por la colaboración con un parásito es la muerte del organismo central y en consecuencia la del parásito.

El mayor problema para los acreditados progresistas ha sido que hayan ganado "los suyos". Porque han entrado en el poder apenas como comisionistas de los poderes reales, aceptando honorarios y cargos después de vociferar contra las propias incongruencias de un equipo con el que se alinean ahora de forma activa en pos de la autoperpetuación y por el bien del pueblo.

Ojalá tengamos el valor, la inteligencia y algún resquicio de lealtad en las convicciones personales para despojar el oportunismo de sus vestiduras de progresia. Desgraciado y falso complejo de Robin Hood que hace patente en su comportamiento, que no en la retórica, el famoso lema de Proudhon: "El pueblo siempre tiene razón, salvo cuando piensa". En el fondo, esto se llama fascismo.

